

En el primer caso la condición de trabajador es necesaria y suficiente para adherir. En el segundo, tal condición no es necesaria es absolutamente insuficiente. Para pertenecer a la organización general y unitaria de la clase no hay condición política que pueda ser exigida: con las posiciones políticas más retrogradadas un obrero sigue siendo miembro de su soviét; mientras que en la organización política son justamente las posiciones políticas que deciden.

El grupo "PI" quiere darse como modelo porque al mismo tiempo se reivindica de principios políticos y de un criterio de composición social. Pero "P.I." <sup>no se da cuenta</sup> que al sumar criterios de organizaciones totalmente distintas por su origen y función, en vez de dar una organización de calidad superior no se obtiene más que una cosa híbrida, una organización que no es ni chicha ni limonada. Que sería en efecto una organización general y unitaria de la clase obrera, es decir cuyo fin es el de reunir en su seno a la totalidad de la clase obrera si para adherir a ella se exigiese el reconocimiento del programa comunista? Sería todo lo que se quiera, un sustituto, una caricatura de partido, pero nunca una organización general, unitaria de la clase obrera. A partir del momento en que se exigen condiciones de convencimiento político para toda adhesión, renuncia a ser una organización unitaria para convertirse en una tendencia, mayoritaria o minoritaria, poco importa. Exigir tales condiciones políticas para constituir una tal organización es impedir definitivamente, a pesar de las mejores intenciones que se tengan, su realización.

La cosa no mejora, más bien empeora, cuando se trata de la constitución de una organización política. Basar la adhesión a un grupo político sobre un criterio social, es rebajarla al más vulgar obrerismo, al más trivial espíritu de trade-unionismo. No es por mera casualidad que el oportunismo utiliza siempre el obrerismo para esconder detrás de un "purismo obrero" las más ruines y perniciosas demagogías, con el fin de luchar contra el programa científico y los principios revolucionarios de la lucha histórica del proletariado.

Se pretende ver en un criterio social un ensanchamiento de la base y la garantía de una actividad realmente obrera en oposición con las "nubes de la teoría" y las "torres de marfil". En realidad no se hace más que estrechar la base estableciendo una diferencia dentro de los militantes, entre obreros e intelectuales, se cae en las facilidades de los éxitos inmediatos, de la política "realista", "flexible y eficaz" a expensas de la precisión en las posiciones y el rigor revolucionario.

Esta actitud no es nada nueva. Esta manera de encarar el problema ha aparecido ya cantidad de veces en el movimiento obrero, dando lugar a discusiones y luchas similares. Así, basta con recordar, por ejemplo, las declaraciones de Marx en el momento de la escisión de la Liga Comunista, reprochando violentamente a la minoría el recurrir "a las más bajas adulaciones" para ganar obreros. O también a Rosa Luxemburgo desenmascarando intransigiblemente el oportunismo de la "política realista" preconizada por los jefes sindicales alemanes